

Ficciones y constataciones: diez preguntas y respuestas sobre la Campaña Nacional (1856-1857)¹

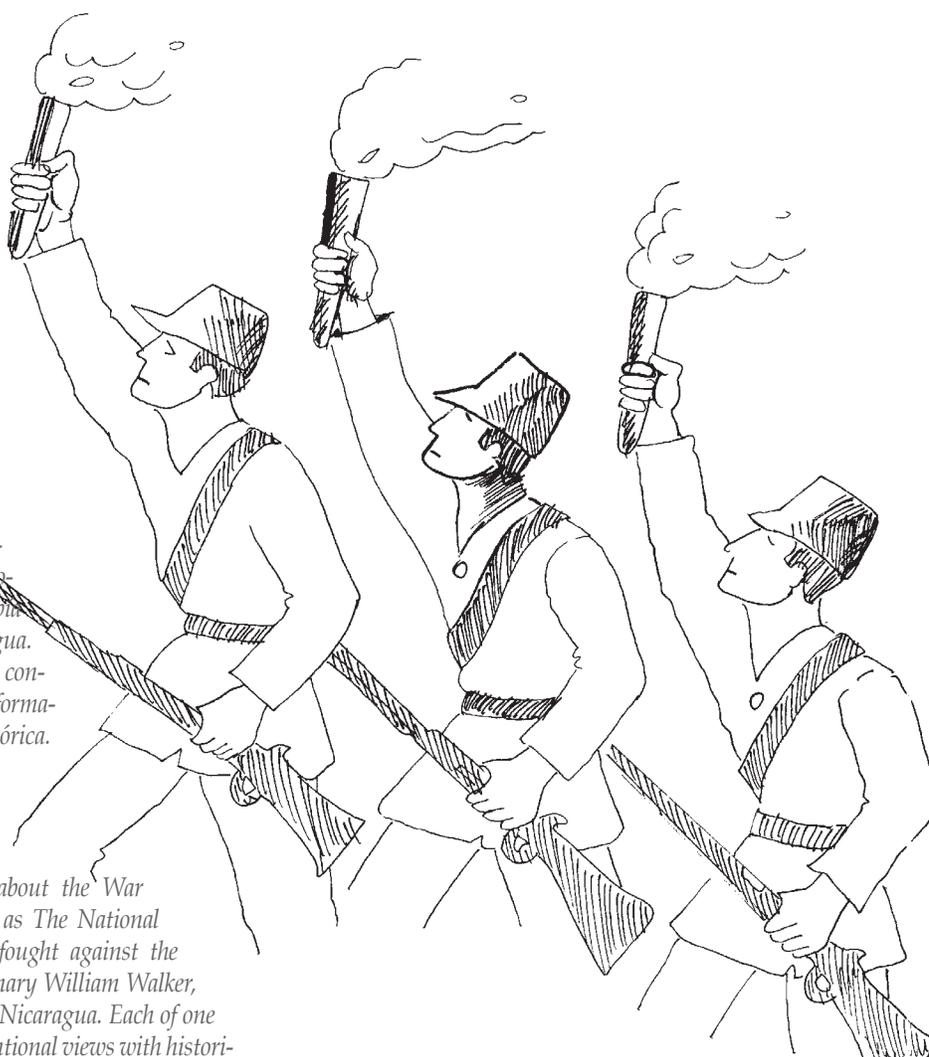
Iván Molina Jiménez

Resumen

El artículo examina diez temas relacionados con la guerra de 1856-1857, conocida en Costa Rica como la Campaña Nacional, en la cual los costarricenses combatieron a las fuerzas lideradas por el mercenario estadounidense, William Walker, quien había tomado el control político de Nicaragua. Al analizar cada uno de esos temas, se confronta el saber convencional con la información aportada por la investigación histórica.

Abstract

This article analyzes ten topics about the War of 1856-1857, named in Costa Rica as The National Campaign, in which Costa Ricans fought against the forces commanded by the U.S. mercenary William Walker, who took control of political power in Nicaragua. Each of one of the topics analyzed confronts conventional views with historical facts and findings made by recent historical research.



PALABRAS CLAVE:

Costa Rica, historia, guerra de 1856-1857, Juan Santamaría, identidad nacional

KEYWORDS:

Costa Rica, history, Juan Santamaría, War of 1856-1857, national identity

En un libro que será publicado próximamente, acerca de cómo ha cambiado la conmemoración del 11 de abril entre 1916 y la actualidad, el historiador David Díaz señala que en el año 2002, en una escuela de Zapote (San José), se hizo una representación de la Batalla de Rivas en la cual el niño que interpretaba a Juan Santamaría sobrevivía a la quema del mesón. Sin embargo, y al igual que ocurre con algunos políticos de nuestros días, el lapso que tuvo para disfrutar de la gloria del momento fue muy breve, ya que unos segundos después el joven actor cayó fulminado sobre el escenario, víctima de la peste de cólera. En esa misma representación, además, varias niñas, bajo la inspiración de Francisca "Pancha" Carrasco, tomaron las armas para combatir a los filibusteros.

La experiencia que relata Díaz es un punto apropiado para introducir el tema de esta conferencia: ¿hasta dónde el conocimiento que tiene la sociedad costarricense de la Campaña Nacional se basa, fundamentalmente, en ficciones, más que en constataciones? Ciertamente, este problema está asociado con la distancia temporal, cada vez mayor, que separa a la Costa Rica del 2006 de la Costa Rica de 1856, así como con la ruptura entre pasado y presente que, desde 1950 en adelante, ha caracterizado al mundo occidental. A esto hay que añadir, además, la creciente difusión de teorías literarias para las cuales la historia es sólo otra forma de ficción, y de teorías culturales que han insistido en que toda identidad es una invención.

Las diez preguntas que he escogido abordan temas básicos de la Campaña Nacional, en los cuales el umbral que separa la constatación de la ficción se ha movido, crecientemente, en esta última dirección. Con el propósito de examinar apropiadamente ese desplazamiento, voy a identificar cuál es el conocimiento comúnmente aceptado en cada caso, y después lo someteré a revisión con base en los resultados de los estudios históricos disponibles.

¿QUIÉN ERA WILLIAM WALKER?

Tradicionalmente, se ha presentado a Walker como un hombre culto, sofisticado, decidido, complejo, ambicioso y aventurero. En mi opinión, tal retrato de Walker ha respondido a la necesidad de la historiografía tradicional centroamericana de elevar su perfil, como un medio para resaltar el de quienes lo derrotaron. Sin duda, los cinco tomos sobre Walker escritos por el médico nicaragüense, Alejandro Bolaños Geyer, son los que más han contribuido a esa tarea. No en vano, Bolaños Geyer denominó a Walker, muy románticamente, el "predestinado de los ojos grises".

Sin embargo, el Walker que emerge de la evidencia disponible se presenta más bien como un fallido "escalador" social y político, que vino a Centroamérica porque no tenía una mejor opción. Nacido en Nashville, Tennessee, en 1824, en el seno de una familia medianamente acomodada, Walker se graduó de médico y abogado, pero no se interesó

en ejercer esas profesiones. Por el contrario, se consagró al ejercicio del periodismo como vía para debutar en la política, al tiempo que, gracias a su romance con Ellen Galt Martin, trató de vincularse por matrimonio con una de las principales familias de Nueva Orleans.

Pronto, no obstante, tales planes empezaron a complicarse. Su novia falleció durante la epidemia de cólera que azotó a Nueva Orleans en abril de 1849, y el proyecto de Walker y sus socios de involucrarse en la apertura de una ruta interoceánica por el istmo de Tehuantepec no fructificó. En vista de lo anterior, Walker decidió trasladarse a San Francisco de California a mediados de 1850, en donde ejerció brevemente como abogado para dedicarse luego al periodismo y lanzarse, sin éxito, como candidato primero a diputado por el congreso estatal, y luego a concejal por el cuarto distrito de San Francisco.

Tras su segundo fracaso electoral y perder su empleo como vice-director del *San Francisco Herald*, debido al incendio del centro de la ciudad de San Francisco en mayo de 1851, Walker se trasladó a la ciudad minera de Marysville (cerca de Sacramento), donde volvió a ejercer la abogacía. Fue, en estas circunstancias, que decidió encabezar, en noviembre de 1853, una expedición que invadió México y fundó la república de Sonora, de la cual se nombró presidente. La existencia del nuevo país fue efímera, ya que en mayo de 1854, las tropas mexicanas y los indígenas obligaron

a los invasores a devolverse a Estados Unidos y entregarse a las autoridades de San Diego. Fue, por tanto, al agotarse o dificultarse cada vez más las opciones para consolidar una posición social y política dentro de Estados Unidos, que Walker comenzó a dirigir su mirada al exterior, primero a México y luego a Centroamérica.

¿POR QUÉ VINO WALKER A NICARAGUA?

En 1854, los liberales nicaragüenses iniciaron una revuelta contra el gobierno conservador de Frutos Chamorro. La prolongación del conflicto, sin que un bando se impusiera definitivamente sobre el otro, condujo a los liberales a negociar con Byron Cole, un asociado de Walker, para que organizara un grupo de mercenarios que luchara por la causa liberal. Cole, a su vez, le traspasó el contrato a Walker. Así fue como el 16 de junio de 1855 los filibusteros desembarcaron en Nicaragua.

Walker, por tanto, no vino por propia iniciativa a Nicaragua, sino como resultado de la invitación de los liberales nicaragüenses. Este punto es fundamental porque, de manera casi inevitable, la experiencia de Walker es conceptualizada como producto de la doctrina Monroe ("América para los americanos"), del destino manifiesto (según el cual Estados Unidos estaba llamado a expandir su cultura por todo el continente) y del expansionismo territorial estadounidense. Sin duda tales procesos constituyen el contexto en que se dio el arribo de los filibusteros a

Nicaragua, pero la razón por la que vinieron al istmo fue porque los liberales nicaragüenses los contrataron para ayudarlos a derrotar a los conservadores. Cabría preguntarse, incluso, si Walker siempre hubiera venido a Nicaragua, si los liberales no le hubieran ofrecido 52.000 acres de tierra (casi 30.000 manzanas).

¿CUÁL ERA EL PROYECTO DE WALKER?

De acuerdo con un libro publicado por William O. Scroggs en 1916, el proyecto de Walker consistía en dominar las cinco repúblicas centroamericanas, implantar la esclavitud y anexarlas al sur esclavista de Estados Unidos. Este planteamiento de Scroggs, tiene algún apoyo en lo escrito por Walker en su obra, *La guerra de Nicaragua* (1860), acerca de que la América tropical era un campo propicio para la esclavitud, y en su lema, las "cinco o ninguna" (aunque Walker, en dicho libro, plantea convertir a Centroamérica en una república basada en el trabajo esclavo, no menciona lo de la anexión). De nuevo, sin embargo, la evidencia disponible obliga a impugnar esta versión tan difundida.

Para empezar, Walker carecía de los recursos humanos y bélicos para someter a toda Centroamérica. Además, una vez en Nicaragua, todo su esfuerzo se concentró en controlar el sur de ese país y la franja norte de la frontera costarricense. Tal proceder se acentuó después de junio de 1856, cuando los liberales rompieron con Walker y

las tropas de los otros países centroamericanos empezaron a arribar a León. La razón de ese interés obedecía a lo siguiente: tras el descubrimiento de oro en California en 1848, en 1849 se abrió la llamada vía del Tránsito, mediante la cual los viajeros que iban del este al oeste de Estados Unidos, se desplazaban de Estados Unidos a San Juan del Norte. El barco que los esperaba aquí, los conducía por el río San Juan y el Lago de Nicaragua a La Virgen, donde tomaban diligencias que los dejaban en San Juan del Sur, sitio en el que se embarcaban para California. El trayecto era a la inversa para quienes iban del oeste al este de Estados Unidos.

El éxito de la vía del Tránsito incrementó el interés por construir un canal interoceánico, y avivó la competencia entre Estados Unidos y Gran Bretaña, la cual culminó en la firma del tratado Clayton-Bulwer en abril de 1850, por el cual ambas potencias se comprometían a no tener un control exclusivo sobre el posible canal. En tales circunstancias, el interés de Walker por consolidar su presencia en el sur de Nicaragua y el norte de Costa Rica se explica porque tal dominio le garantizaría una posición estratégica en cualquier negociación para la construcción del canal.

¿ERA EL COSTARRICENSE UN EJÉRCITO COMPUESTO POR CAMPESINOS MAL ARMADOS?

La frase contenida en la pregunta precedente es una

de las que más se repite. La razón de tal énfasis probablemente estriba en que, a lo largo del siglo XX, la paz se convirtió en un componente tan importante de la identidad nacional que ha conducido a que los costarricenses tiendan a disminuir o a borrar su pasado militar. Según la información conocida, tras el ascenso de Juan Rafael Mora a la presidencia en 1849, la profesionalización de las fuerzas armadas conoció una fase inicial, que se caracterizó por un reforzamiento de la disciplina, un mayor entrenamiento y una renovación del arsenal. El número de efectivos se elevó de unos 2.800 en 1830 a más de 7.000 en 1854; en este último año, además, el gobierno adquirió, en Gran Bretaña, varios cañones y un primer cargamento de 500 rifles "minnie", fabricados en Gran Bretaña, y considerados entre los mejores de la época.

¿EXISTIÓ JUAN SANTAMARÍA, DE VERDAD LE PRENDIÓ FUEGO AL MESÓN Y MURIÓ DURANTE EL CUMPLIMIENTO DE ESA TAREA?

El 19 de noviembre de 1857, Manuela Carvajal, madre de Juan Santamaría, presentó al gobierno (entonces encabezado por Juan Rafael Mora), una solicitud de pensión, en la que indicó que su hijo había muerto en la batalla de Rivas mientras le prendía fuego al mesón. La solicitud fue aprobada por el Poder Ejecutivo el 24 de noviembre. La rapidez con que fue resuelta sugiere que los hechos descritos eran suficientemente conocidos como para que el

estudio de la solicitud no se demorara. Sin embargo, tanto la solicitud de la madre de Santamaría como la resolución del gobierno sólo fueron localizadas y publicadas en 1900.

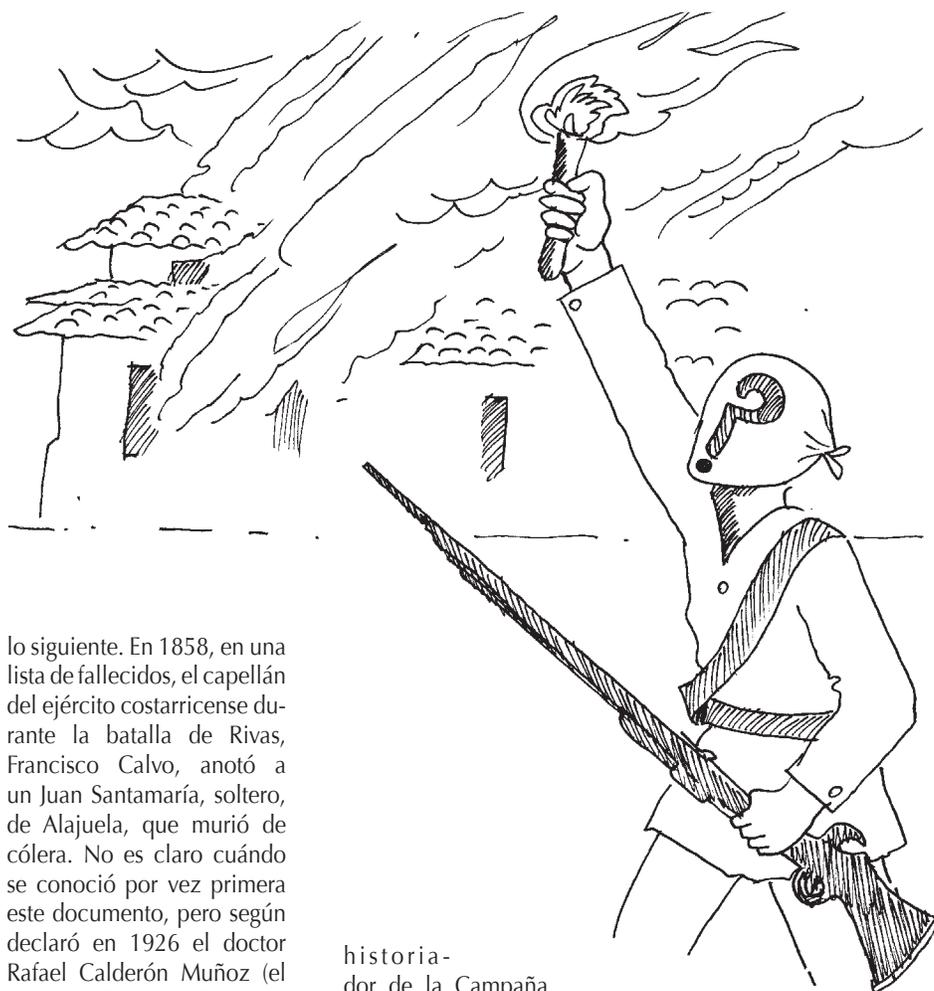
En vista de lo anterior, la primera vez que se mencionó públicamente a Santamaría fue el 15 de septiembre de 1864, cuando el gobierno de Jesús Jiménez le solicitó al exiliado panameño, José de Obaldía, pronunciar un discurso a propósito de la conmemoración de la independencia de Centroamérica. Al final de su exposición, Obaldía se refirió a la batalla de Rivas y a Santamaría. La pregunta que surge aquí es: ¿cómo se enteró Obaldía de Santamaría? No pudo ser por los partes y las crónicas de la batalla entonces existentes, ya que como lo ha demostrado Carlos Meléndez (1982), en esos textos se resalta únicamente a la oficialidad. Todo indica, por tanto, que la fuente de Obaldía fue una tradición oral popular. Como lo expresó el tinterillo que redactó la solicitud presentada por Carvajal en 1857, el acto de Santamaría es "público y notorio".

El historiador guatemalteco, Lorenzo Montúfar, fue el primero en poner en duda la acción de Santamaría en 1887, en un momento cuando, como veremos más adelante, los políticos e intelectuales liberales ya habían puesto en marcha el proceso para convertir a Santamaría en el héroe nacional costarricense. La respuesta de la municipalidad de Alajuela, ante el desafío de Montúfar, fue levantar en 1891 una

información entre ex combatientes de la batalla de Rivas, la cual confirmó que Santamaría había muerto tras prenderle fuego al mesón. Puesto que como lo ha señalado el historiador Rafael Méndez, en esa información, las preguntas sugerían las respuestas, el documento preparado por la municipalidad de Alajuela no dejó de inspirar desconfianza.

En 1901, un extranjero llamado Julio Sanfuentes afirmó que el acto de Santamaría era una invención, y en 1926, el diputado y revolución viviente, Jorge Volio, puso en duda la existencia misma de Santamaría. La respuesta a este cuestionamiento fue la publicación, también en 1926, de *El libro del héroe*, una obra que incluía el acta de nacimiento de Santamaría (publicada originalmente en 1891, junto con la información levantada por la municipalidad de Alajuela), la solicitud de pensión de su madre, la información levantada por la Municipalidad de Alajuela en 1891, y varios testimonios adicionales, aparte de algunas piezas literarias. Tal obra incluía, además, un interesante trabajo de Eladio Prado, en el que se mencionaba que, según un censo militar levantado en noviembre de 1856, había en Alajuela cinco personas llamadas Juan Santamaría (dicha fuente fue "redescubierta" en 1932 por el historiador Ricardo Fernández Guardia y en 1958 por el abogado alajuelense Óscar Chacón Jinesta).

El dato aportado por Prado era parte de una respuesta a



lo siguiente. En 1858, en una lista de fallecidos, el capellán del ejército costarricense durante la batalla de Rivas, Francisco Calvo, anotó a un Juan Santamaría, soltero, de Alajuela, que murió de cólera. No es claro cuándo se conoció por vez primera este documento, pero según declaró en 1926 el doctor Rafael Calderón Muñoz (el padre de Calderón Guardia), cuando él era un joven estudiante, hacia finales de la década de 1880, vivía en la casa de Calvo. Al preguntarle al sacerdote por esa partida de defunción, la respuesta de Calvo fue que el que murió de cólera era otro Juan Santamaría.

Pese a esta aclaración, y a los datos aportados por Prado, que abrían la posibilidad de que fuera otro Juan Santamaría el que falleció de cólera, Víctor Manuel Sanabria (el futuro arzobispo de San José), puso en duda, en 1932, que Santamaría hubiese estado presente en la batalla de Rivas. Y el gran

historiador de la Campaña Nacional, Rafael Obregón Loría, en una obra publicada en 1991, acepta que Santamaría le prendió fuego al mesón, pero no que muriera en el cumplimiento de esa tarea.

El capítulo más reciente sobre la polémica acerca de si uno de esos Santamaría murió en la tarea de incendiar el mesón, ha sido escrito por el historiador Rafael Méndez. En una tesis de licenciatura defendida en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional en 1993, y próxima a ser publicada, dio a conocer una información sobre la batalla de Rivas levantada

en 1891 por la Secretaría de Guerra, en la cual no hubo manipulación de las preguntas. El resultado es de sumo interés, ya que no todos los entrevistados se refirieron a Santamaría, pero los que sí lo hicieron, confirmaron su muerte en la batalla de Rivas (algunos, incluso, calificaron al héroe de presuntuoso y orgulloso). Méndez, además, localizó un acta elaborada por la Secretaría de Guerra de los fallecidos entre abril y mayo de 1856: allí figura un Juan Santamaría. No se dice de qué murió, pero su nombre figura a la par de otros

que, de acuerdo con la información disponible, murieron en la batalla de Rivas.

En síntesis: pese a las diferencias de detalle y a la incorporación de ficciones, existe una sólida y consistente tradición oral que parte de la solicitud de la madre de Santamaría, pasa por el discurso de Obaldía y culmina en la información levantada por la Secretaría de Guerra en 1891, la cual confirma que Juan Santamaría existió, que estuvo presente en la batalla de Rivas, que fue uno, entre otros, de los que participaron en la quema del mesón, y que falleció en el cumplimiento de esa tarea. El hecho de que todavía en la actualidad se ponga en duda la existencia de Santamaría, el papel que jugó en la quema del mesón y su muerte durante la ejecución de tal acto revela, en parte, el desconocimiento del debate historiográfico y de sus avances; y en parte, indica la existencia de arraigados prejuicios contra las tradiciones orales, de origen popular, como fuente de conocimiento.

¿CUÁL FUE EL PAPEL DE LAS MUJERES DURANTE LA CAMPAÑA NACIONAL?

Las mujeres jugaron un papel decisivo al asumir, en ausencia de muchos de los varones adultos que fueron movilizados para la guerra, la gestión de fincas, talleres, comercios y hogares. A esto cabe añadir, que las damas de las ciudades principales se organizaron para atender a los heridos durante la guerra y a los afectados por la epidemia de cólera, en

tanto que algunas mujeres de extracción popular acompañaron a las tropas al frente en condición de cocineras, lavanderas y cantineras. De todas ellas, la más conocida es la cartaginesa Francisca "Pancha" Carrasco (Taras, 1816), de quien se afirma que, incluso, combatió a los filibusteros en la batalla de Rivas, y posteriormente acompañó a las tropas costarricenses que partieron a tomar la vía del tránsito. Aunque los datos acerca de su participación no están suficientemente claros, sí vale la pena indicar que Carrasco ha sido rescatada como figura emblemática por varias organizaciones feministas. Debería ser obvio, sin embargo, que Carrasco estaba lejos de ser una feminista.

JUAN RAFAEL MORA: ¿HÉROE O VILLANO?

Al recuperar la Campaña Nacional, los intelectuales y políticos liberales tendieron a resaltar las obras emprendidas por el gobierno de Juan Rafael Mora, al tiempo que dejaban en el olvido dimensiones esenciales de esa administración. Este proceso fue intensificado por el círculo de intelectuales radicales surgido después de 1900, quienes empezaron a integrar la Campaña en sus discursos antiimperialistas. La versión surgida de esta transformación presenta a un Juan Rafael Mora que fue derrocado en agosto de 1859 y fusilado en septiembre de 1860 por favorecer a los sectores populares y desafiar a la oligarquía cafetalera.

Tal enfoque, por supuesto, no habría sido compartido

por los que derrocaron a Mora, quienes lo acusaron de corrupción, autoritarismo y utilizar el poder en beneficio propio. La rehabilitación de la figura de Mora por parte de la cultura oficial costarricense, iniciada a finales del siglo XIX, se acentuó a partir de 1914, cuando se conmemoró el centenario del nacimiento de Mora, y se consolidó en 1929, al ser inaugurado el monumento al ex presidente. Fue, por tanto, en el curso de esta rehabilitación que esos grupos de intelectuales radicales se apropiaron de Mora y lo identificaron con sus objetivos políticos y sociales.

En contraste, los resultados de la investigación histórica respaldan las acusaciones de los golpistas de 1859. El gobierno de Mora, aparte de impulsar una política agraria que promovía la privatización de la tierra en beneficio de los productores medianos y grandes, se caracterizó por utilizar el poder estatal en beneficio del presidente y del pequeño grupo que lo rodeaba. Tales prácticas alimentaron el descontento de una sociedad fuertemente golpeada por la crisis económica y la peste de cólera asociadas con la guerra de 1856-1857. El malestar fue agudizado, además, porque durante el período en que Mora permaneció en el poder, estuvo vigente la Constitución de 1848, la cual había restringido enormemente la ciudadanía (para ejercer el derecho al sufragio se debía tener raíces por un valor de 300 pesos o un ingreso anual de 150 pesos). Tal restricción generó un creciente descontento

contra el gobierno, ya que muchos de los que partieron a combatir a los filibusteros, como Juan Santamaría, podían morir por la patria, pero estaban excluidos del derecho al voto. En tal contexto, la reelección de Mora en 1859 resultó, simplemente, insostenible.

En un balance de conjunto, habría que reconocer que Mora tuvo la visión suficiente para reconocer el peligro que implicaba el proyecto de Walker para la integridad territorial de Costa Rica, e insistir en que era necesario ir a la guerra, pese a la oposición de otros miembros de su gabinete y de las grandes familias cafetaleras. La claridad que tuvo Mora en 1856 contrasta, sin duda, con la de algunos de los actuales ex presidentes costarricenses, quienes en el 2006 no han comprendido aún la amenaza que supone el TLC para la integridad institucional del país. Tal reconocimiento, sin embargo, no debería opacar que el gobierno de Mora fue el iniciador de un tipo de gestión estatal con la cual los costarricenses del 2006 estamos bastante familiarizados: límites difusos entre lo público y lo privado, pago de comisiones por contratos con el gobierno e intentos de privatización de bienes públicos en beneficio propio.

¿CUÁL FUE LA RELACIÓN DE LA CAMPAÑA CON LA INVENCION DE LA IDENTIDAD NACIONAL?

La versión predominante sobre este tema es que la identidad nacional costarricense fue forjada en la época colonial y que, precisa-

mente, se consolidó durante la guerra de 1856-1857. Tal versión, como lo demostró el historiador canadiense Steven Palmer en 1990, fue elaborada por los políticos e intelectuales liberales del decenio de 1880. De acuerdo con el conocimiento que hoy se tiene, la expansión del café, que se aceleró después de 1830, inició un proceso de diferenciación cultural creciente entre los habitantes del campo y la ciudad, y entre los sectores populares y las capas medias y altas. Mientras un sector de la población permanecía fiel a las identidades locales, de base religiosa, heredadas de la colonia, otro se identificaba cada vez con una cultura secular, fuertemente influida por el contacto creciente con Europa.

Fue en el contexto de esta creciente diferenciación cultural que, en 1885, y ante la amenaza de un conflicto armado con Guatemala, los políticos e intelectuales liberales empezaron a recuperar sistemáticamente la Campaña Nacional con el fin de lograr una exitosa movilización popular contra la amenaza guatemalteca. Aunque al final Costa Rica no fue a la guerra, el proceso iniciado se convirtió en el eje de la primera configuración de la identidad nacional costarricense. Con base en un discurso que exaltaba el patriotismo de los que habían muerto en la Campaña, que fue representada como una guerra de independencia suplente, campesinos, artesanos y trabajadores empezaron a identificarse como costarricenses. El éxito de este proceso, apoyado por

la prensa y el sistema educativo, fue tal que, en 1904, ante la pregunta de cuál era su nacionalidad incluida en un censo municipal de San José, varios obreros no vacilaron en contestar: "costarricense, por dicha".

¿CÓMO Y POR QUÉ SE CONVIRTIÓ JUAN SANTAMARÍA EN HÉROE NACIONAL?

Para los liberales costarricenses de finales del siglo XIX, Santamaría fue el héroe casi perfecto. Ante todo, estaba muerto. Segundo, era de extracción genuinamente popular. Tercero, no tenía voz propia (es decir, no había dejado documentos con opiniones sobre la vida, el mundo o la política potencialmente polémicas). Y cuarto y fundamental: había muerto en territorio extranjero para defender el orden social y político existente en Costa Rica. Como lo ha expuesto agudamente Palmer, Santamaría es un héroe conservador por definición, falto del potencial revolucionario de figuras como Hidalgo y Morelos en México. El único problema con Santamaría era su origen étnico: era mulato, una condición que no se avenía con la definición de Costa Rica como una república blanca, que los liberales también habían empezado a difundir sistemáticamente. Pero este inconveniente podía ser enfrentado con un blanqueamiento del héroe, como lo hizo Pío Víquez quien, en 1887, afirmó que los rasgos de Santamaría correspondían a la genuina raza blanca costarricense.

Pese a que Palmer nunca puso en duda la existencia de Santamaría o que efectivamente hubiese participado en el incendio del mesón, la difusión de su versión acerca de cómo Santamaría fue convertido en héroe nacional ha reforzado los puntos de vista de aquellos que insisten en poner en duda la existencia de Santamaría o su muerte durante la Batalla de Rivas. Igualmente, la versión de Palmer ha contribuido a difundir la sospecha de que la conversión de Santamaría en héroe nacional fue producto, simplemente, de un proceso de manipulación. La mejor respuesta que se le puede dar a este último cuestionamiento es que la escogencia de Santamaría por parte de los liberales costarricenses obedeció, en mucho, a que el desarrollo económico, social y político del país, desde finales del siglo XVIII, se basó en una integración decisiva de campesinos, artesanos y trabajadores. A diferencia de los otros paí-

ses de Centroamérica, cuyos héroes nacionales proceden de las filas de la alta oficialidad o de la antigua nobleza indígena, el de Costa Rica tiene un origen genuinamente popular.

¿CUÁL HA SIDO LA RELACIÓN DE LA SOCIEDAD COSTARRICENSE CON LA CAMPAÑA NACIONAL?

Por todo lo expuesto, debería quedar claro que la relación de la sociedad costarricense con la Campaña Nacional ha variado a lo largo de los últimos 150 años. Entre 1858 y 1859, la guerra de 1856-1857 fue objeto de conmemoración, como parte de la estrategia de Mora para perpetuarse en el poder. Tras la caída de Mora, la Campaña pasó a una posición marginal, hasta que fue recuperada por los liberales a partir de 1885. Entre 1885 y el presente, solo ha habido un breve período en el que la conmemoración de la Campaña ha sido ligeramente opacada: el período 1949-1955,



cuando el grupo triunfador en la guerra civil de 1948 trató, sin éxito, de construir su propio panteón de héroes y de conmemoraciones. La conmemoración del centenario en 1956, sin embargo, volvió a consolidar el papel de la Campaña en el imaginario de la sociedad costarricense.

A partir de la primera década del siglo XX, con el surgimiento de la primera generación de intelectuales radicales, la conmemoración de la Campaña Nacional se convirtió en un terreno simbólica y discursivamente disputado. En la década de 1930, la conmemoración de la Campaña fue una ocasión propicia para que los comunistas denunciaran a la United Fruit Company; en el decenio de 1980, fue un espacio estratégico para apoyar o atacar a la revolución sandinista. En los últimos quince años, la conmemoración de la Campaña ha experimentado cierto proceso de despolitización; pero quizá tal tendencia cambie a corto plazo.

La conmemoración del sesquicentenario de la Campaña encuentra una sociedad costarricense profundamente dividida, desencantada, electoralmente incierta y fragmentada y con serias dudas acerca de los beneficios de un TLC que, al favorecer desmedidamente a las grandes corporaciones, amenaza el orden social existente en Costa Rica. En tales circunstancias, parece muy probable que la conmemoración favorezca las labores de movilización de quienes se oponen al TLC.

Si la confrontación entre los partidarios y adversarios del TLC no logra evitarse, es seguro que los Juan Santamaría del siglo XXI volverán a quemar mesones, pero ya no en suelo extranjero.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Víctor Hugo. 2002. "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870". *Revista de Historia*. San José, No. 45 (enero-junio), pp. 191-228.
- Bolaños Geyer, Alejandro. 2003. *William Walker: el predestinado*. 3a. edición. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría: Alajuela, Costa Rica.
- Bolaños Geyer, Alejandro. 2000. *Conversaciones con el doctor Alejandro Bolaños Geyer*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría: Alajuela, Costa Rica.
- Bolaños Geyer, Alejandro. 1989-1994. *William Walker: el predestinado de los ojos grises*. Impresión privada. Lake Saint Louis/Saint Charles, Mo.
- Castro, Silvia. 1990. "Estado, privatización de la tierra y conflictos agrarios". *Revista de Historia*. San José, Nos. 21-22 (enero-diciembre), pp. 207-230.
- Díaz, David. 2006. *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente*. Editorial de la Universidad de Costa Rica: San José.
- Díaz, David. 2002. "Invención de una tradición: la fiesta de la independencia durante la construcción del Estado costarricense, 1821-1874". *Revista de Historia*. San José, C.R.No. 45 (enero-junio), pp. 105-162.
- Dobles Segreda, Luis, ed. 1926. *El libro del héroe*. Lehmann: San José, C.R.
- Fallas Santana, Carmen María. 2004. *Elite, negocios y política en Costa Rica 1849-1859*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría: Alajuela, Costa Rica.
- Kinloch, Francis. 1994. "El canal interoceánico en el imaginario nacional. Nicaragua, siglo XIX". *Taller de Historia*. Managua, No. 6, pp. 39-55.
- León, Jorge. 1997. *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica 1821-1900*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, C.R.
- Meléndez, Carlos. 1982. *Juan Santamaría: una aproximación crítica y documental*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría: Alajuela, Costa Rica.
- Méndez, Rafael. *Juan Santamaría: una aproximación al estudio del héroe (1860-1915)*. En prensa. Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, C.R.
- Molina Jiménez, Iván. 2004. "El extraño William Walker de Alejandro Bolaños Geyer". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, C.R. Nos. 103-104, pp. 165-167.
- Molina Jiménez, Iván. 2002. *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, C.R.
- Molina Jiménez, Iván. 2000. *La Campaña Nacional (1856-1857). Una visión desde el siglo XXI*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría: Alajuela, Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven. 2004. *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José, C.R.
- Montúfar, Lorenzo. 2000. *Walker en Centroamérica*, 2da. edición. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría: Alajuela, Costa Rica.
- Obregón, Clotilde. 1993. *El río San Juan en la lucha de las potencias (1821-1860)*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José, C.R.
- Obregón Loría, Rafael. 1991. *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría: Alajuela, Costa Rica.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia. 1989. "Concentración y centralización del capital en Costa Rica (1850-1860)". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, C.R. No. 44 (junio), pp. 93-108.
- Rodríguez, Sáenz, Eugenia. 1990. "Crisis y coyuntura económica en Costa Rica, 1850-1860". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, C.R.15: 2 (septiembre), pp. 91-110.
- Tjarks, Germán, et al. 1976. "La epidemia de cólera de 1856 en el Valle Central: análisis y consecuencias demográficas". *Revista de Historia*. Heredia, C.R. No. 3 (julio-diciembre), pp. 81-129.
- Vargas, Hugo. 2005. *El sistema electoral en Costa Rica durante el siglo XIX*. EUCR. San José, C.R.

NOTAS

¹ *Documento base de la Conferencia inaugural del curso lectivo 2006 de la Escuela de Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica el 20 de febrero, 2006.